



por Luis Luque

## LA “LUZ ROJA” DEL PADRE, UN ANTÍDOTO CONTRA LA CONDUCTA ANTISOCIAL

Diversos estudios muestran la importancia de la figura paterna como factor moderador del impulso agresivo de los menores.

Adoquines arrancados y lanzados a la policía. Sombrillas de hostelería usadas a modo de lanzas. Lunas de centros mercantiles hechas añicos. Saqueos. Fuego... Las imágenes, tomadas en varias ciudades de España, pero principalmente en Barcelona, abrieron los telediarios de finales de febrero, cuando cientos de manifestantes salieron a las calles para pedir la excarcelación de un cantante antisistema.

Solo un día, el 22 de febrero, la policía reportó 75 detenidos –24 de ellos, menores de edad– en la capital autonómica. Una pregunta lógica era qué había fallado a nivel familiar en la formación de estas personas para que actuaran con tal descontrol y violencia.

De momento no hay respuestas, pero en incidentes parecidos sí que las ha habido. Durante la ola de disturbios de 2011 en el Reino Unido se observó que el patrón “menor o joven con antecedentes” vino acompañado de otro elemento: “procedente de un hogar monoparental”. El dato común a buena



parte de los 3.000 individuos arrestados fue que se trataba de varones en cuya crianza estuvo ausente la figura paterna, bien de modo material, bien de modo psíquico o emocional.

### Ausencia de empatía y autocontrol

En España, el número de hogares encabezados por una madre soltera era de 1,5 millones en 2019. A la luz de algunos discursos actuales, esa situación no implicaría ningún problema, pero que no esté presente el padre tiene consecuencias para la formación personal del menor, para su entorno familiar y, claro, también para los que están de puertas afuera.

Según la memoria de la Fiscalía de Menores, de 2019, en el año precedente se habían incrementado en España delitos como la violencia doméstica contra los padres, la violencia de género y los delitos contra la libertad sexual. Tales manifestaciones, dice el texto, no están asociadas necesariamente a la marginalidad, “sino a una deficiente educación, a una pobre formación en valores y a la ausencia de la mínima empatía y consideración hacia los demás”. El texto subraya que, en la prevención de estas conductas, la educación en los hogares desempeña un rol formativo importante.

¿Dónde engarza aquí la figura paterna u otra masculina que la sustituya? Justamente en que esta es, en el hogar, quien suple la necesidad de límites y

ayuda en el desarrollo de la empatía. En su reciente obra *Paternidad robada*, la investigadora María Calvo recuerda que es el padre quien “civiliza” a los varones.

“Algunos estudios sugieren que la función paterna tiene una influencia crítica en la instauración y desarrollo de la capacidad de controlar los impulsos en general y el impulso agresivo en particular”; capacidad que, recuerda Calvo, necesitan las personas para poder funcionar dentro de la ley.

Junto con la enseñanza del autocontrol, el padre influye en que el hijo aprenda a sentir como propio el sufrimiento de otra persona y a tratar, por tanto, de evitárselo. La especialista cita al respecto una investigación realizada a lo largo de más de dos décadas en EE.UU. con 75 individuos, desde su infancia: una vez adultos (31 años), los niveles de empatía de los muestreados aparecían fuertemente relacionados con la participación de la figura paterna en su educación y crianza.

No tenemos, insisto, información sobre las circunstancias familiares de quienes destrozaron las tiendas de Barcelona; ni las de aquellos que patearon y apalearon en el suelo a una agente policial en Madrid. Pero la falta de empatía y el desconocimiento de todo límite en la actuación podría sugerir que, en algunos casos, quizás faltó quien pusiera la luz roja cuando era preciso.



por Juan Meseguer

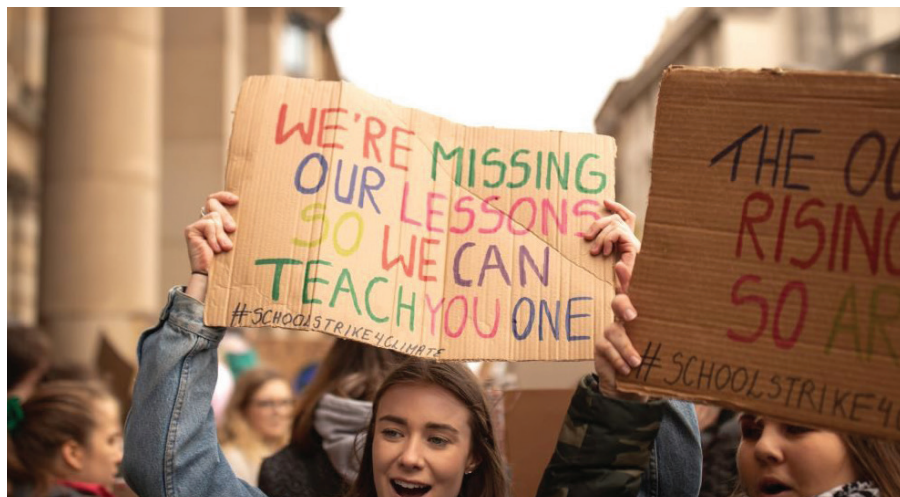
## LA BATALLA CULTURAL ENTRE GENERACIONES

Mientras los jóvenes de la generación Z se muestran implacables con sus causas, los mayores los estereotipan según las propias.

Mayo de 2020. Varios recién graduados van a incorporarse a su primer empleo en plena pandemia. La directora financiera de la compañía, de 52 años, empatiza con ellos y decide prepararles una bienvenida. Sugiere hacer una cena mexicana (vía Zoom) y enviar a las casas de todos un *pack* con tacos y cóctel Margarita. La invitación incluye una foto de ella disfrazada para la ocasión. Poco después, el CEO transmite a la plantilla que uno de los nuevos se ha quejado de “apropiación cultural”.

La anécdota abre un jugoso reportaje de la periodista Lotte Jeffs (*ELLE*, 3-03-2021) sobre los conflictos entre generaciones que han estallado con la llegada al mundo laboral de los zetas o *centennials*, como se conoce a los nacidos aproximadamente entre 1995 y 2010. “Nativos digitales, a quienes inspira la autenticidad, el activismo y la confianza en sí mismos”, estos veinteañeros han sacudido la manera de hacer y de pensar de sus colegas con más experiencia.

Jeffs, *millennial* de 38 años, sabe que siempre ha habido malentendidos entre generaciones en el lugar de trabajo. Pero esta vez es diferente, dice. Si el último choque significativo fue entre los jóvenes de Mayo del 68 y sus mayores –mucho más conservadores–, ahora el pulso es con unos trabajadores que ya se consideran



progresistas y abiertos de mente, y a quienes no les gusta que les afeen “sus prejuicios y privilegios inconscientes”.

Para Jeffs, el punto más peliagudo del nuevo cisma generacional es la libertad de expresión, amenazada por la necesidad de los jóvenes de sentirse seguros frente a los puntos de vista que amenazan sus emociones. Según explica a Jeffs otra *millennial* de 38 años, parte de la frustración entre los trabajadores de su generación y otros mayores viene del convencimiento de que ellos ya están haciendo un esfuerzo por ser inclusivos. Pero a los recién llegados les parece insuficiente, “quieren ir más rápido” y se muestran inflexibles.

### Mi causa, mi verdad

El relativismo de fondo en que han crecido los jóvenes de hoy, no les ha hecho menos moralistas. También ellos tienen certezas innegociables y quieren que el mundo se rija por ellas. De ahí, por ejemplo, el auge del activismo *woke* en las redacciones periodísticas, para el que solo hay un modo correcto de pensar y de expresarse en los debates relacionados con la raza, el sexo o la identidad sexual (ver Acepreña, 23-12-2020).

Como explicaba Antonio Caño (*El País*, 1-07-2020), este “supuesto periodismo *comprometido*” no solo es peligroso porque exige a los medios “la búsqueda de la verdad que favorezca una determinada causa”, sino también porque la pretendida “claridad moral” que aspira a imponer al resto, incapacita para escuchar. Así, el periodismo crítico cede a otro

que sacrifica “sin pudor el derecho a la discrepancia y al libre pensamiento en aras de un poder identitario que cada día se hace más incontenible con las tradicionales armas del debate y la razón”.

De los zeta se dice que son más inclusivos y que están más abiertos a la diversidad. Pero esa tolerancia no alcanza a los puntos de vista que difieren de los suyos, como mostraba una encuesta hace unos meses. Los adultos menores de 30 años son los más proclives a apoyar el despido de quienes donan de su bolsillo a un candidato que no les gusta: así, el 44% no tendría inconveniente en privar de su medio de vida a los donantes de Trump; y el 27%, a los de Biden. En el promedio de todas las generaciones, esos porcentajes bajan al 31% y al 22%, respectivamente (ver Acepreña, 11-09-2020).

La generación de “el momento es ahora” tiene prisa por llevar a la práctica su idea de progreso. Pero muestra poco aprecio por los avances logrados por sus mayores, también en la protección de grupos históricamente discriminados. Y lo que es más grave: se les ha inculcado una idea tan equivocada de la tolerancia, que han acabado olvidando los deberes más elementales que esta exige. En vez de repetir el tópico de que los zeta son “la generación más inclusiva de la historia”, habría que formarles mejor en el difícil arte de sobrellevar con paciencia a quienes piensan de forma diferente.

### Tu generación, mi canuto

Un rasgo común a algunos informes

sobre las generaciones jóvenes es su impecable optimismo: todo es motivo de esperanza y apenas hay reflexión crítica sobre algunas actitudes que la merecerían, como si ponerles algún pero fuera de retrógrados que no comprenden a los jóvenes.

Paradójicamente, estos estudios a menudo reflejan más las obsesiones ideológicas de los adultos que las de los radiografiados. Para resumir las posiciones morales de la generación Z, un informe de McKinsey & Company mostraba sus respuestas sobre tres asuntos: la adopción por parejas del mismo sexo; el matrimonio entre personas del mismo sexo; y la legalización de la marihuana.

Un sondeo del Pew Research Center sobre la misma generación toma como termómetro del cambio social una lista de temas muy limitada: matrimonio homosexual, maternidad en solitario, uso de pronombres neutros..., aunque también incluye el cambio climático, la igualdad racial y la visión sobre el papel del Estado. Otro de la Varkey Foundation pone el acento en el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, los derechos de los transexuales, la igualdad entre mujeres y hombres, y la libertad de expresión. Y uno muy sorprendente de *The Gild* revela que los zeta creen que sus posiciones son más conservadoras que las de sus antepasados respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo, los derechos de las personas transgénero y la legalización de la marihuana.

No sabemos si las preocupaciones de quienes hacen estos informes son representativas de la generación Z. Pero no es disparatado suponer que, para hacerse una idea de cómo son y cómo piensan los jóvenes de hoy, habría que dejar de mirarles por el canuto de la propia visión del mundo.

Ver entrevista completa en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)

*Se les ha inculcado una idea tan equivocada de la tolerancia, que han acabado olvidando los deberes más elementales que esta exige*

## LIBROS



### ASOMBRO Y DESENCANTO

Jorge Bustos



por Adolfo Torrecilla

“Nunca viajamos para evadirnos de la realidad, sino más bien para recobrarla”, afirma el periodista y escritor Jorge Bustos (Madrid, 1982), jefe de opinión del diario *El Mundo* y reputado columnista. En este libro, reúne los reportajes que escribió de dos viajes muy distintos: uno, en 2015, a La Mancha, y el otro en 2019, a Francia. Viaja a La Mancha con la compañía del libro que Azorín escribió en el tercer centenario: *La ruta de don Quijote*, y descubre restos sociales, morales y costumbristas de un territorio que mantiene muchas de sus esencias: “La Mancha: ya solo el nombre vacuna contra toda solemnidad. No es Gaula ni es Hircania, no es Saba ni es Constantinopla. Es La Mancha, y recorrerla de vez en cuando educará en el futuro a mucho tecnolero y le quitará al urbanita mucha tontería”.

En el viaje a Francia visita San Juan de Luz, Burdeos... De la baja Aquitania hasta Normandía, pasando por Bretaña... y París. Y regresa por la orilla señorial del Loira, abarrotada de castillos. Lo que contempla confirma su admiración por ese país. Con mucho humor y una excelente calidad literaria, el autor reinventa el libro de viajes, un género que reafirma la necesidad del asombro para descubrir los matices de la contundente realidad.

Libros del Asteroide  
Madrid (2021)  
207 págs.  
18,95 €

## CINE PARA VER EN CASA



### ADAM

**Directora:** Maryam Touzani.  
**Guión:** Maryam Touzani, Nabil Ayouch.  
**Intérpretes:** Aziz Hattab, Douae Belkhaouda, Hasnaa Tamtaoui, Lubna Azabal, Nisrine Erradi.  
**98 min.**  
**Jóvenes.**

Tras una interesante trayectoria como documentalista, la directora y guionista marroquí Maryam Touzani afronta en *Adam* su primera película de ficción. La película denuncia, por un lado, la situación en la que se encuentran las madres solteras en los países musulmanes, pero ofrece también un hermoso retrato de la maternidad, presentada siempre en términos positivos. Elogia además la amistad y solidaridad entre mujeres, una amistad comprometida y cómplice en un mundo musulmán machista. Las tres protagonistas: una niña, una viuda y una madre soltera, se ayudan a crecer como personas.

### MI PRIMO

**Director:** Jan Kouen.  
**Guión:** Fabrice Roger-Lacan.  
**Interpretes:** Alix Poisson, Ascale Arbillot, François Damiens, Vincent Lindon.  
**104 min.**  
**Jóvenes-adultos.**

Pierre (Vincent Lindon) es el consejero delegado de una gran empresa familiar y está a punto de cerrar una beneficiosa operación, pero antes debe lograr la firma de su primo Adrien (François Damiens), que es el propietario del 50% de la compañía. Adrien ama a Pierre y se siente muy unido a la familia, pero no es una persona convencional. Para conseguir el contrato, Pierre no tiene más alternativa que dejarse acompañar por Adrien en el viaje de negocios en el que debe cerrar el acuerdo. Da la impresión de que *Mi primo* es un producto de encargo que pretende explotar el buen momento de la comedia francesa y hacer caja. Parece haberlo conseguido: ha sido número uno de taquilla en Francia.

Ver críticas completas en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)



por *Rafael Serrano*

## HORMONAS PARA DISFORIA DE GÉNERO EN MENORES: EFICACIA Y SEGURIDAD DESCONOCIDAS

**Los tratamientos hormonales a menores con disforia de género se están administrando más bien a ciegas, pues no hay pruebas empíricas de que sean beneficiosos.**

Tal es el resultado de una revisión, hecha por un organismo británico, de los estudios publicados hasta ahora. Ninguno es concluyente.

Desde hace algunos años hay preocupación en el Reino Unido por las terapias de cambio de sexo en menores: se teme que se estén empleando con demasiada ligereza. En este contexto, el NHS encargó un estudio sobre la eficacia y la seguridad de las terapias hormonales a una comisión independiente. Esta pidió al NICE (National Institute of Health and Care Excellence) una valoración de las investigaciones empíricas publicadas, que se ha dado a conocer hace poco.

El NICE ha revisado 19 estudios sobre los dos tipos de tratamientos hormonales que se usan: con bloqueadores de la pubertad o con hormonas del otro sexo, llamadas a veces “hormonas sexuales cruzadas”.

Los bloqueadores de la pubertad (nombre científico: análogos de la hormona liberadora de la gonadotropina o



GnRH) se administran a preadolescentes con objeto de frenar la maduración sexual y la aparición de los caracteres sexuales secundarios. Así se pretende aliviar la disforia de género evitando que el menor adquiera la forma corporal del sexo con el que no se identifica.

Las hormonas del otro sexo se administran a adolescentes que quieren hacer la transición. Se da estrógeno a los chicos y testosterona a las chicas, para provocar el desarrollo de los nuevos caracteres sexuales.

### Certeza “muy baja”

El NICE revisó las investigaciones publicadas sobre cada uno de los dos tipos de tratamiento para evaluarlos según cuatro criterios: los efectos que tienen, si son seguros a largo plazo, si tienen una buena relación entre coste y beneficios, y si hay diferencias en la respuesta a las terapias según el sexo de los jóvenes.

En todos los casos, el NICE califica de “muy baja” la certeza aportada por los estudios sobre los resultados de los tratamientos. No concuerdan sobre los efectos principales de las terapias: si alivian o no la disforia y los síntomas psiquiátricos que suelen acompañarla (depresión, ansiedad, ideas suicidas). No hay certeza tampoco sobre los efectos secundarios, como la pérdida de densidad ósea.

Sobre la seguridad de los tratamientos a largo plazo, ningún estudio

ha hecho un seguimiento suficiente para estimarla. Tampoco ha analizado ninguno la relación entre costes y beneficios.

Varios estudios detectan diferencias relevantes según el sexo. En general, parece que los resultados de los tratamientos son peores para las chicas que quieren pasar a chicos: por ejemplo, sufren más ansiedad y mayor insatisfacción con el aspecto original de su cuerpo. Pero tampoco en esto hay pruebas concluyentes.

### Graves limitaciones

La falta de certezas en los estudios analizados, señala el NICE, se debe a que presentan graves limitaciones. Todos son pequeños: solo unos pocos se hicieron sobre más de cien sujetos, y la mitad no llegan a cincuenta. No cumplen las condiciones necesarias para distinguir los efectos del tratamiento estudiado de los que pueden deberse a otros factores. Ninguno contó con un grupo de control; la mayoría no detallan los otros trastornos que los pacientes pudieran tener ni los otros tratamientos que estuvieran recibiendo; o no permiten valorar la relevancia de las diferencias observadas porque carecen de análisis estadístico. Y el seguimiento de los sujetos es breve y, en bastantes casos, pobre en datos.

En suma, advierte el NICE, la limitación decisiva para determinar la eficacia y la seguridad de estos tratamientos es “la falta de estudios comparativos fiables”.

La comisión independiente tomará en consideración la revisión del NICE y otros datos, y elaborará un informe con recomendaciones para el NHS.

***La revisión califica de “muy baja” la certeza aportada por los estudios sobre los resultados de los tratamientos***

Ver artículo completo en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)